

Plantas y objetos reales y artificiales

Toya Legido y Luis Castelo (Eds.) *Herbarios imaginados. Entre el Arte y la Ciencia*, Madrid, Ediciones Complutense 2020, 189 p.

María de los Reyes Hernández Socorro

Cuando una exposición finaliza, los comisarios saben que queda un catálogo y otras manifestaciones en diferentes soportes. El que ha tenido la oportunidad, como es mi caso, de contemplar en directo la muestra- acompañada por Toya Legido- atesorando el libro en su biblioteca tiene la seguridad de que, en cualquier momento con su ayuda, podrá acceder a ese tiempo retenido que es el recuerdo. Pero el catálogo es un instrumento que va más allá. Se trata de que los lectores interesados en el mundo de las plantas, de la historia de la ciencia, de las creaciones plásticas que tienen como objeto y sujeto a la naturaleza, puedan imaginar esta muestra expositiva.

Es un gran reto la creación de un espacio de convivencia entre los vestigios, las huellas, que hoy forman parte de nuestro rico patrimonio cultural: herbarios, drogas, instrumentos científicos, libros de todas las épocas magníficamente ilustrados, fotografías y otros documentos, que no dejan de tener un aire de descubrimiento, de magia, de los primeros pasos seguros de la ciencia, de los viajes románticos a los paraísos vegetales que todavía podían llamarse naturales... Como decíamos, se corre un gran riesgo al provocar este choque, un encuentro, desde nuestro punto de vista muy afortunado, con 26 artistas contemporáneos, muchos de ellos ligados a la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense.

El discurso expositivo y el propio catálogo, que es uno de sus resultados, se articula en torno a tres grandes ejes. El primero de ellos lo podemos encontrar en la Introducción -que nos hubiera gustado que hubiese dedicado algo más de espacio a los entresijos de la elaboración del proyecto- que constituye la presentación de los artistas, cuyas imágenes ilustran magníficamente el texto impreso.

Junto a las obras expuestas y recogidas en la publicación, en segundo lugar, entendemos que la historia de la ciencia es la protagonista y la que determina la estructura de las salas y de la primera parte del libro dividida en cuatro secciones. *Venenos y medicinas* de la Antigüedad al Renacimiento, es decir, lo que podríamos denominar protociencia. *Viajes y expediciones* en la Edad Moderna, que no se nos puede olvidar significan la globalización del conocimiento científico de la naturaleza, casi podríamos decir que es el tiempo de las plantas viajeras. *Jardines y Florilegios* que aparecen como espacios diseñados para el disfrute, pero también para la conservación y aclimatación de las especies vegetales propias y migrantes. En último lugar, *Ciencia y medioambiente*, que se presenta como la parte más comprometida del discurso en tiempos de cambio climático, que junto con la defensa del patrimonio se han colado para no marcharse de nuestra agenda.

Precisamente, la segunda parte del libro, en tercer lugar, da la palabra a los guardianes del patrimonio que ahora se nos presenta: Museo de la Farmacia Hispana localizado en la Facultad de Farmacia de la UCM, herbarios históricos de las Facultades de Farmacia y Biológicas de la referida universidad y los riquísimos fondos de la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, así como de la biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la Complutense.

Pero, además de aspectos de los que nos hubiera gustado saber más, como el proceso de creación del discurso del proyecto, sus antecedentes, sus cercanías a otros proyectos semejantes fuera de nuestro ámbito universitario, esta exposición y, por tanto, su catálogo, es el resultado de una propuesta coral. Sabemos de las dificultades de seleccionar a los artistas, acertar con los textos de los expertos y todo ello aunarlo con el testimonio de los cancerberos, en el buen sentido de la palabra, del patrimonio. Dejando a un lado la parte del diseño y maquetación del libro que nos parece muy acertado y sobrio.

Por eso queremos ocupar un espacio importante de esta reseña en la referencia necesaria al coro y a sus directores. Escribió Edward Hallet Carr que era muy importante antes de leer un libro conocer a sus autores. La identificación de los editores, autores y artistas es de por sí la mejor presentación que puede hacerse de este proyecto científico-artístico.

Como he leído en su página web Toya Legido, comisaria de la exposición del que este catálogo pretende ser una hoja de ruta, es doctora en Bellas Artes desde el año 2001 y se define a sí misma como entusiasta profesora titular de fotografía de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid. Su línea de investigación de fondo ha sido la botánica (*Herbarios imaginados*), circunstancia que concuerda plenamente con el diseño y cuidado de la exposición (*Entre el Arte y la Ciencia*) de la que nos estamos ocupando. Luis Castelo, también comisario y compañero responsable con Legido en esta aventura, reúne un perfil bioprofesional semejante, es decir, los mismos títulos profesionales y la misma pasión por las plantas y su universo. El libro que tenemos entre manos es uno de los resultados del Grupo de Investigación “Arte, Tecnología, Imagen y Conservación del Patrimonio Cultural”, enunciado que de por sí es una declaración de intenciones consistente y al que ambos pertenecen.

Pero, en esta aventura, que se define como transversal, y por tanto con las fronteras abiertas, en este caso, a los territorios de la creación artística y de la historia de la ciencia, que convergen en el espacio más amplio del patrimonio cultural, han sido acompañados por un importante grupo de colaboradores que convierten este libro en algo más que un cuaderno de viaje.

En la parte del texto que establece los fundamentos de historia de la ciencia relacionados con la Exposición, la nómina la forman José Pardo-Tomás, Doctor en Historia de la Ciencia por la Universidad de Valencia y, desde 1994, Investigador científico en la Institución “Milá y Fontanals” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de Barcelona, que proporciona el análisis de experto en la sección I de la Exposición “Venenos y Medicinas”. Esther García Guillén y Margarita Eva Rodríguez García, que escriben el capítulo de la sección II, “Viajes y Expediciones”, trabajan en la Vicedirección Técnica de Documentación y Cultura Científica del Real Jardín Botánico adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas y como Profesora de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Madrid, respectivamente. La sección III “Jardines y Florilegios” cuenta con la presencia de Juan Pi-

mentel Igea e Ivvana Cozzolino. El primero es Investigador Científico en el Departamento de Historia de la Ciencia del Instituto de Historia (CCHS, CSIC); la segunda pertenece a la Universidad de Siena. Finalmente, la sección IV “Ciencia y medio ambiente”, cuenta con la participación de Tonia Raquejo Grado, catedrática de Bellas Artes en la UCM. Fue IP del proyecto de investigación *Arte y Ecología: Estrategias de Protección del Medio Natural y Recuperación de Territorios Degradados* (2011-2014).

La segunda parte tiene un contenido institucional que nos informa de los repositorios de los que proceden las piezas que conforman la Exposición. Participan en este apartado Alejandra Gómez Martín, conservadora del Museo de la Farmacia Hispana. Paulina Bermejo Benito, catedrática de Farmacología y directora de la Colección Histórica de Drogas de la UCM. Marta Torres Santo Domingo, directora de la Biblioteca Histórica de la UCM. El trío formado por Nieves Marcos Samaniego, Emilia Redondo Serranía y José María Gabriel y Galán Moris, del Herbario de la Facultad de Biología. Javier Pérez Iglesias y Amelia Valverde González, responsables de la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la UCM. Por último, José María Pizarro, conservador del Herbario de la Facultad de Farmacia también de la Complutense.

La presencia de los artistas se documenta en la *Presentación*, en la que se insertan reproducciones de las obras colgadas en la Exposición. El capital humano- dejando aparte las preferencias de los comisarios- que se agrupa en este proyecto es mucho mayor si contamos los 26 artífices, entre los que se conjugan artistas consagrados y jóvenes emergentes-fundamentalmente del ámbito de la fotografía- que van a abrir las puertas de la ciencia y el conocimiento a la creación artística. Desconocemos detalles del proceso de selección de los creadores, pero claramente se colige que es la relación de sus obras y motivaciones con el paraíso o el mundo científico de las plantas y de la naturaleza. Esta aseveración es, si cabe, más exacta por la incorporación de artistas del otro lado del Atlántico. Estamos también ante una manifestación coral. Cristina Almodóvar, según ella misma apunta en su perfil, ha ido realizando una obra que invita a múltiples reflexiones acerca del ser humano y su relación con el medio natural que le rodea. De Paula Anta anotamos que se centra en la relación entre la naturaleza y la artificialidad unida a las estructuras creadas por el ser humano; en definitiva una viajera global que convierte su mirada en arte. Del grabador chileno Rodrigo Arteaga apuntamos su participación en las exposiciones *Territorios fronterizos. La fotografía más allá de la imagen* (2014), y *De ideas una historia natural* (2015), que sugieren el acercamiento al mundo mágico de las raíces convirtiéndolo en protagonista sugerente. María Ángeles Atauri cuya obra, leemos en la página de la *Galería Marita Segovia*, se acerca a la naturaleza y recrea escenarios inmersos en paisajes, dando vida a sus elementos y creando diálogos entre ellos. Juan Baraja, volcado a la fotografía y centrado en la arquitectura y la representación del espacio, ha interesado (*masdearte.com*) por su perfil de buscador de lugares y tiempos que permanecen fijos o puros, indultados del caos. En cuanto a Alberto Baraya ya conocíamos su *Herbario de plantas artificiales* (2002-2011), en cuya presentación leemos que, en vez estudiar la botánica real, estudia sus reproducciones, es decir, las plantas artificiales. Manuel Barbero Richart y su “ligalismo”, como observamos en su página *Ligalismo. La corriente del siglo XXI*, es una persona que constata que el arte y la ciencia llevan relacionándose toda la vida, circunstancia que le une al Grupo de Investigación que sustenta este proyecto. Mandy Barker, es una fo-

tógrafa británica situada en la defensa de los espacios marinos infestados de desechos humanos. Nurit Bar-Shai, miembro del *BioArt movement* de Nueva York, hace uso del microscopio para descubrirnos la belleza de los microorganismos, según nos informa el blog *Arte y Naturaleza* de la Fundación Ortega Muñoz de Badajoz. El danés Peter Callesen ha resucitado el arte del recorte que ha aplicado a la naturaleza. Marián Cao es experta en museística para la integración social y utiliza las ilustraciones botánicas (*Jardín interior*, 2018). Marta Chirino ha consagrado su obra al dibujo botánico mientras que Lorena Cosba, fotógrafa apasionada, lo ha hecho por los procesos antiguos y experimentales y los estudios científicos de la naturaleza, en especial de las algas (revela-t.cat/2019/en/portfolio/lorena-cosba-eng/). Joan Fontcuberta lee la naturaleza a través de otro fotógrafo Karl Blossfeldt y su *Unformen der Kunst* (1926), que también homenajea la artista Linarejos Moreno, cuyo Seminario *Fotografía. Entre ciencia e imaginación* fundamenta su selección en esta exposición. La sueca Lotta Olsson es una conocida ilustradora de especies arbóreas imaginadas. Andrés Pachón analiza el descubrimiento por los artistas del paisaje natural no colonizado; son un referente sus *Tropologías* (2013). Alfonso Galván, uno de los artistas más veteranos, es elegido por los comisarios por la idealización de lo desconocido, por la pureza de lo salvaje. Juan Gallego, es ilustrador gráfico. José Quintanilla incluye en su página web una sentencia de Ahmet Rasim “La belleza del paisaje está en su amargura”, que define los intereses de este fotógrafo. Javier Riera interviene el paisaje con la luz, lo cual le aproxima a las propuestas del *Land Art*. Diana Scherer, artista conceptual alemana concibe, como los botánicos contemporáneos, que hay una investigación global para descubrir este mundo oculto, que son las raíces, y apunta su interés por explorarlo aplicando la “inteligencia” de las plantas (*Hyper Rhizome* 2019-20). Jessica R. Shepherd escribe que el tiempo que dedicó a una maestría en ciencias le permitió acercarse a la mitología, cruzando las fronteras de la ciencia y produciendo obras más holísticas y poéticas en su enfoque (*inkyleaves.com*). Antonio Taberner, desde su amplia experiencia como fotógrafo, realiza una revisión técnica y artística de la historia de la fotografía de flores. Javier Vallhonrat, premio nacional de fotografía y uno de los consagrados de esta exposición, invitaba en 2020 a “un paseo por el bosque invisible.” Finalmente, Carmen Van den Eynde ha participado en otras exposiciones colectivas como *Jardines imaginarios* o *El claro en el bosque*, que la unen estrechamente al proyecto que nos ocupa.

El mejor colofón de nuestra aportación a esta exposición es recalcar que el Arte ha dado nueva vida a las colecciones de plantas muertas que son los herbarios y a las plantas dibujadas que se insertan en los libros de nuestro patrimonio científico. En definitiva, estamos ante un libro multidisciplinar que recoge una mágica exposición donde pasado y presente interaccionan de una manera armónica, sin estridencias.